

*Temas Livres*

## La transición teórica de la biopolítica a la necropolítica y sus implicaciones en el conflicto contemporáneo entre Israel y Palestina

DOI: <https://doi.org/10.14244/agenda.2025.1.6>

 **Dionas Rodrigo Leite dos Santos**

Doctorando en Educación del Programa de Pós-Graduación en Educación de la Universidade Federal de Santa Maria (PPGE/UFSM). Investigador del grupo de Enseñanza y Extensión en Derechos Humanos y Movilidad Humana (MIGRAIDH/UFSM).

E-mail: [dionas.santos@acad.ufsm.br](mailto:dionas.santos@acad.ufsm.br)

Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-6406-1643>

 **Deisy Palencia Geronimo**

Magíster del Programa de Pós-Graduación en Derecho de la Universidade Federal de Santa Maria (PPGD/UFSM), Brasil, en el área de concentración en Derechos Emergentes en la Sociedad Global. Abogada de la Universidad Simón Bolívar (Barranquilla-Colombia). Investigadora independiente en Derechos Humanos y Movilidad Humana.

E-mail: [deisypalencia9@gmail.com](mailto:deisypalencia9@gmail.com)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6078-1748>

**RESUMO:** Los conflictos que han persistido durante décadas entre palestinos e israelíes experimentaron una escalada de violencia durante el año 2023, revelando la ineficacia de las instituciones internacionales responsables de mantener la paz para encontrar soluciones duraderas. Este escenario propicia la manifestación de la biopolítica, donde el control político sobre la vida reduce a la población civil de Gaza a una vida desnuda, despojándolos de cualquier protección de los derechos humanos. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo central analizar la evolución conceptual de la biopolítica hacia la necropolítica y examinar sus implicaciones no solo puntuales, sino endémicas, en el conflicto contemporáneo entre Israel y Palestina. Para llevar a cabo esta misión, se propone un estudio de revisión bibliográfica con un enfoque dialéctico, que busca validar elementos teóricos (*theory testing*) a través del estudio de caso, aprovechando los aportes de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Achille Mbembe para analizar el conflicto actual y su correlación con los fenómenos conceptualizados por los autores. El trabajo concluyó que existe una clara producción de necropolítica, tal como la concibe Mbembe, en la región, patrocinada por el Estado-nación de Israel, que actúa directamente sobre la población civil palestina. Esto implica la destrucción sistemática de un pueblo respaldada por la supuesta protección del Estado soberano, revelando cómo el poder se ejerce no solo para gestionar la vida, sino para organizar su muerte.

**PALAVRAS-CHAVE:** Biopolítica; Necropolítica; Israel. Palestina; Vida desnuda.

Recebido em: não precisa da inserção

Aprovado em: não precisa da inserção



Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença *Creative Commons Attribution*, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

## 1 Introducción

La presente investigación se adentra en la transición teórica de la biopolítica a la necropolítica, explorando las contribuciones fundamentales de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Achille Mbembe. Este diálogo entre destacados pensadores contemporáneos nos permite comprender las complejidades inherentes al ejercicio del poder sobre la vida humana, desde el concepto inicial de biopolítica hasta la emergente noción de necropolítica. En este sentido, esta transición representa un cambio fundamental en la forma en que entendemos el poder, la política, y la gestión de la vida y la muerte en la sociedad moderna.

En este aspecto, la pregunta problema que guiará esta investigación es la siguiente: ¿cómo se da la evolución conceptual de la biopolítica hacia la necropolítica? y ¿cuáles son las implicaciones de esta transición en el conflicto contemporáneo entre Israel y Palestina en Oriente Medio? Para dar respuesta a este interrogante, se desarrolla un estudio de revisión bibliográfica con un enfoque dialéctico, a través de la aplicación al estudio de caso. Se aprovecharán los estudios teóricos de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Achille Mbembe para analizar el conflicto actual y su correlación con los fenómenos pensados por los autores.

La estructura del trabajo se desenvuelve en tres capítulos: En un primer momento, examinaremos el concepto de biopolítica desde la perspectiva de Michel Foucault, buscando clarificar su distinción con el biopoder y sus implicaciones para la gestión de la vida y la población. Luego, profundizaremos en la compleja noción traída por Giorgio Agamben (2002), con la elaboración de los conceptos de vida desnuda, estado de excepción y campo de concentración. Estos factores son esenciales para comprender la politización de la vida y la producción del poder biológico, prestando especial atención a la distinción entre zoé y vida desnuda.

Finalmente, analizaremos la necropolítica descrita y propuesta por Achille Mbembe (2020), explorando su implicación directa en el conflicto contemporáneo entre Israel y Palestina en Oriente Medio, donde se observan las dinámicas del poder en el gobierno de la vida y de la muerte humana en esta nueva era, e explicitando a necropolítica como chave interpretativa da atuação do Estado.

## 2 Concepto de biopolítica en Michel Foucault

La concepción de la biopolítica no se limita al legado de Michel Foucault; de hecho, sus raíces pueden remontarse al final del siglo XIX e inicios del siglo XX, pues, de acuerdo con Bonete Benente Mauro (2017), el concepto estaba presente en conceptualizaciones organicistas, en teorías racistas imperantes durante el nacionalsocialismo, y en algunas líneas de la ciencia política que hacían de la vida la base misma de la política, siendo esta última pensada a partir de conceptos biológicos.

No obstante, es con Foucault que el término adquiere una densidad y un alcance que lo posicionan como una herramienta crucial para comprender las formas de poder en la modernidad. Su

contribución reside en develar cómo el poder ya no se ejerce solamente sobre la soberanía territorial y la capacidad de matar, sino que se infiltra y gestiona la vida biológica de las poblaciones.

La primera vez que Foucault exploró la noción de biopolítica fue en la conferencia titulada “*El nacimiento de la medicina social*”, dictada en un curso sobre medicina social desarrollado en octubre de 1974 en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, y luego publicada en el número 3 de la *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud* (Benente, 2017 p.18). En este curso, Foucault (2001b, p. 209-210) comenzó a analizar la relación existente entre el poder y la vida, y cómo la actividad del Estado se transformó en una acción de gobierno sobre la vida biológica de las personas, enfocándose directamente sobre el cuerpo, demostrando así que los paradigmas de la medicina, la biología y la sexualidad se encontraban intrínsecamente entrelazados con las estrategias, tácticas y dispositivos de gobierno. Como él mismo sostuvo: “*el cuerpo es una realidad biopolítica. La medicina es una estrategia biopolítica*”.

Esta “*biopolítica*” se convirtió en una parte fundamental de la obra de Foucault, desarrollada más a fondo en “*Vigilar y castigar*” y en “*La Historia de la Sexualidad*”. Foucault argumentó que el poder, en lugar de simplemente restringirse a la coerción física y las instituciones jurídicas, se inmiscuye en cada rincón o aspecto de la vida del individuo, gestionando y regulando la vida social y biológica de la población.

124 La biopolítica, por tanto, tiene como objeto la gestión de la vida, potenciar la vida y crear cuerpos saludables (Foucault, 2007), revelando un cambio en la manera en que el poder opera en las sociedades contemporáneas, ocupándose de la población, la salud, la reproducción, para así “aumentar la tasa de natalidad, utilizando esta técnica como instrumento de gobierno para lograr sus fines” (Foucault, 2021, p. 03). En este sentido, Ariadna Estévez (2017, p. 03) destaca que el poder consiste en conducir conductas, es decir, no actúa directamente sobre las personas, sino sobre sus acciones, induciéndolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas o impidiéndolas.

Michel Foucault comprende las formas del ejercicio del poder dirigidas al control y gestión de la vida humana de la población en su sentido meramente biológico, con el objetivo de aumentar las fuerzas vitales y aptitudes, para que se produzca una población útil y dócil. Así, la política se transmutó en biopolítica cuando la vida humana pasó a ser el centro de la política. (Passos, 2018, p. 281)

De esta forma, la biopolítica, como fenómeno nos permite comprender la política como instrumento de técnicas orientadas al control y gestión de la vida en su sentido biológico, nos permite comprender que cuando la necesidad entra en la esfera pública, la libertad sale por la otra vía y, así, la política pierde su verdadero sentido y el punto central pasa a ser el cuidado del hombre, lo que hace que la política se transforme en biopolítica (Passos, 2018, p. 281-282).

En este punto, es fundamental establecer la distinción entre biopolítica y biopoder en el pensamiento foucaultiano. Michel Foucault (2007) sitúa la biopolítica dentro de un planteamiento más amplio denominado biopoder. El biopoder sucede al poder tradicional de la soberanía, abordando

la relación diferenciada con la vida y la muerte como atributos pertenecientes a los individuos, pero controlados por el Estado.

La biopolítica, por su parte, designa específicamente lo que hace entrar la vida y sus mecanismos biológicos en el dominio de los cálculos explícitos del poder, convirtiendo el saber en un agente de transformación de la vida humana (Foucault, 1998). En otras palabras, el biopoder es la tecnología general de poder sobre la vida, que se manifiesta de dos formas principales: la disciplina de los cuerpos (anatomopolítica) y la regulación de la población (biopolítica). La biopolítica es, por lo tanto, una de las vertientes del biopoder, enfocada en la gestión de las poblaciones, sus tasas de natalidad, mortalidad, morbilidad y longevidad.

De manera que, el ser humano nunca dejó de ser lo que era para Aristóteles, un “animal político”, capaz de racionalizar. Por este motivo, la figura del “hombre” no podía visualizarse fuera de una razón de Estado. Como consecuencia, la vida humana se convirtió en el centro de la política, en una estrategia de gobierno dentro de la sociedad, y a esto es lo que Foucault denominó el “umbral de la modernidad biológica” (Esposito, 2010).

Roberto Espósito (2010, p. 26-53) clarifica esta relación al manifestar que los términos “biopolítica” y “biopoder”, aunque empleados indistintamente en otras circunstancias, pueden entenderse como “una política en nombre de la vida” para la primera, y “una vida sometida al mando de la política” para el segundo. Espósito (2010) también señala que Foucault abre el pensamiento hacia nociones de subjetivización y muerte.

125

Ampliando un poco más el pensamiento del autor, cuando hace referencia a esta llamada “subjetivización”, hace alusión a que la idea principal era que el individuo se reconociera a sí mismo como sujeto de derecho dentro de las estructuras sociales y culturales existentes, llevándolo a internalizar y objetivar su propio yo. En este proceso, el individuo se vinculaba simultáneamente a un poder de control exterior, que ejercía influencia sobre la conformación de su identidad y sus prácticas.

Este acto de objetivar el propio yo, lo que implicaba también una negociación constante entre la autopercepción y las normas sociales impuestas en el momento, revela la conexión existente entre la subjetivización, el poder y las dinámicas sociales (Esposito, 2010). En este punto, aquella paradoja de “hacer vivir y dejar morir” cobra gran importancia.

El poder operaba como un mecanismo de sustracción, otorgándole el derecho de apropiarse de una parte de las riquezas mediante la extorsión de productos, bienes, servicios, trabajo y, sobre todo, apropiándose de la sangre de los súbditos; convirtiéndose en un poder coercitivo sobre la población, donde el dominio que se ejercía no solo era para decidir sobre la vida o la muerte, el derecho de vida y muerte, lo que se podría traducir como el derecho de decidir quién vive y quién muere (Foucault, 2007).

No obstante, para Barros (2018, p. 03) “la relación entre el poder estatal y el racismo llegó a ser muy estrecha en la época moderna. En la raza, el Estado encontró una poderosa herramienta para dinamizar y dirigir el ejercicio del poder”. En este aspecto, lo que el poder biopolítico buscaba era hacer

una limpieza social entre lo que merece perdurar y lo que se supone debe extinguirse, creando una ruptura y estableciendo una relación afirmativa del tipo: cuanto más elimines o permitas perecer, más prosperará la población “saludable”.

Esta dinámica puede manifestarse en la apropiación selectiva de recursos, el acceso desigual a servicios básicos y oportunidades, y la imposición de condiciones de vida precarias a ciertos grupos, culminando en la negación de derechos fundamentales y en la imposición de condiciones que afectan directamente la calidad de vida y la supervivencia.

Las exigencias de un poder que administra la vida se darán a conocer más a fondo con las conceptualizaciones desarrolladas por el italiano Giorgio Agamben (2002), quien a su vez, desarrolla el concepto del campo de concentración como paradigma del poder que visualiza en la contemporaneidad. Agamben revela cómo, en este campo de concentración, se expone a gran escala la lógica del poder que administra la vida y la muerte de las personas, mostrando también como las prácticas e instituciones se encuentran más inmersas en la vida de las personas, dominando y subordinando su actuar en la sociedad actual.

### **3 La biopolítica comprendida bajo la producción de la vida desnuda y el campo como paradigma contemporáneo**

El filósofo italiano Giorgio Agamben (2002) toma como punto de partida para su investigación sobre la biopolítica tomando como puntos de partida las conceptualizaciones de Michel Foucault y Hannah Arendt sobre la materia. Agamben observa que Arendt (1951), a pesar de sus profundos estudios sobre los orígenes del totalitarismo, no logró desarrollar un concepto claro de biopolítica. Por otro lado, Foucault (2007), aunque elaboró un valioso concepto de biopolítica, no profundizó en el campo de concentración como paradigma central del poder biológico.

En este sentido, el autor sugiere que,

[...] la investigación de Arendt, haya permanecido prácticamente sin seguimiento y que Foucault haya podido abrir sus excavaciones sobre la biopolítica sin ninguna referencia a ella, es testimonio de las dificultades y resistencias que el pensamiento debía superar en este ámbito. Y justamente a esas dificultades se debe probablemente tanto el hecho de que, en *The Human Condition*, la autora curiosamente no establezca ninguna conexión con los penetrantes análisis que previamente había dedicado al poder totalitario (de los cuales está ausente toda perspectiva biopolítica), como la circunstancia, también singular, de que Foucault jamás haya desplazado su investigación hacia las áreas por excelencia de la biopolítica moderna: el campo de concentración y la estructura de los grandes Estados totalitarios del Novecento (Agamben, 2002, p. 11-12).

Dicho esto, la tarea de Agamben (2002, p. 12) consistió en llenar estos vacíos dejados por los autores, permitiendo así una mayor comprensión del poder en el escenario político contemporáneo. Para ello, el filósofo italiano señala que el derecho y la política, desde sus orígenes grecorromanos, han

mantenido un proceso de captura excluyente o de exclusión incluyente de la vida humana. Sin embargo, esta relación sufrió una transformación innovadora en la época moderna, ya que el Estado moderno simbolizó la vida como un producto con el potencial de aumentar su poder.

A continuación, se pusieron en marcha acciones y técnicas de intervención política sobre la vida, con el objetivo de hacerla más productiva. Confirmando en parte las tesis foucaultianas, en las que el Estado ya no se limita a hacer morir y dejar vivir, sino a hacer vivir y dejar morir, el autor establece también una tercera fórmula entre ambas, que marca el carácter biopolítico del siglo XX: ya no hacer morir, ni hacer vivir, sino hacer a los individuos sobrevivir (De Souza, 2017).

Por tanto, la producción de supervivencia se ha convertido a lo largo de los siglos en la tarea esencial de la biopolítica. Esto se da en un contexto de mantenimiento de una supervivencia modificable y virtualmente infinita, que no se limita a reducir a los ciudadanos a la condición natural de seres vivos, en su *zoé*, sino que va más allá, produciendo una “vida desnuda”.

El punto de inflexión clave en el diagnóstico biopolítico de Giorgio Agamben (2002) fue comprender lo que, de hecho, ha estado transformando nuestra relación con la vida a lo largo de los siglos y especialmente en la era moderna, con el surgimiento de grandes regímenes totalitarios. En este sentido, a través de lecturas de los análisis de Arendt sobre la separación entre *oikos* (esfera doméstica) y *polis* (esfera política), Agamben examina dos términos que eran utilizados por los griegos para referirse a la vida: *bíos* y *zoé*.

127

Según Agamben, “*zoé*, [...] expresaba el simple hecho de vivir común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bíos*, [...] indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o de un grupo” (2002, p. 9). Con ello el autor pretende recordar la existencia de dos campos en los que se separaban las actividades humanas en la Antigüedad griega.

El campo de la *polis*, lugar en el que se inserta el *bíos* (vida cualificada), y el campo del *oikos*, lugar en el que se inserta el *zoé* (el proceso vital). La separación de estos ámbitos nos muestra que, en la Antigüedad, existían espacios y ubicaciones específicas para cada tipo de actividad. Las esferas del *oikos* y la *polis* tenían funciones específicas en la Antigua Grecia.

Al discutir los estudios de Agamben, De Souza (2017, p. 66) destaca que, el *oikos* era responsable de sostener las necesidades básicas para el mantenimiento de la vida biológica, mientras que la esfera de la *polis* era el lugar en el que los hombres (poseedores del *bíos*) buscaban una mejor forma de vivir en común, compartiendo valores como la igualdad y la construcción de la autonomía.

La entrada de *zoé* en la esfera de la *polis* marca el inicio del surgimiento de un proceso biopolítico en la era moderna. Es cuando esa *zoé* que se limitaba a mantener los aspectos vitales de la vida entra en los cálculos del poder que la biopolítica comienza, todavía muy tímidamente, a germinar. En este sentido, la génesis de la biopolítica, para Agamben (2002), no podría ubicarse, como en Foucault, en la modernidad en el paso de un poder violento (poder soberano) a uno “pacífico” (biopoder) de control de los cuerpos, sino en primer lugar en el que encontramos un área de confusión entre la vida natural y la vida política de los sujetos.

Así, para Agamben la búsqueda de la politización de la vida natural es constante, como destaca:

Si algo caracteriza, por tanto, a la democracia moderna en relación con la democracia clásica es que se presenta desde el principio como una demanda y una liberación de la *zoé*, que busca constantemente transformar la misma vida desnuda en una forma de vida y encontrar, por así decirlo, el *bios* de la *zoé* (2002, p. 17).

Así, como destaca De Souza (2017, p. 67), la inclusión de la *zoé* en la esfera de la polis juega un papel central en la racionalidad política moderna, ya que la vida meramente biológica (*zoé*), una vez protegida en la esfera del *oikos*, termina, cada vez más, expuesta a los cálculos del poder soberano. El intento de reducir al hombre a *zoé*, de transformar al hombre en *homo sacer* - portador de una vida desnuda - consiste en animalizar a todos los hombres, dando lugar así, en el espacio político, al lado animal (biológico) que puede ser fácilmente gestionado por tecnologías gubernamentales.

Para pensar la biopolítica en su forma más radical, el filósofo italiano propone la intersección de cuatro conceptos clave para entender la política occidental: el poder soberano, la vida desnuda (cuya figura central es el *homo sacer*), el estado de excepción y el campo (de concentración y exterminio). Agamben (2002) considera esencial entender que la biopolítica es una racionalidad que existe desde los inicios de la política occidental, pero que adquiere su máxima radicalidad en la modernidad con el uso de los campos, lugar por excelencia de la vida desnuda, suprimida de todo valor y entregada a la muerte violenta.

128

Según Agamben (2002), la vida desnuda es el eslabón que hace la transición del principio de soberanía, como forma de poder real en la antigüedad, de origen divino, a la soberanía moderna del Estado-nación. En este sentido, la distinción que Foucault había propuesto entre poder soberano y biopoder es impugnada, en parte, una vez más por Agamben cuando analiza el *homo sacer* del derecho antiguo para asimilar la situación de algunos grupos de la sociedad contemporánea, como los refugiados, los apátridas, las personas que viven en la periferia, los presos, los inmigrantes y todos aquellos que se sitúan en una zona gris e indeterminada en cuanto a derechos.

De este modo, Giorgio Agamben (2002, p. 135) sostiene que,

No es posible comprender el desarrollo y la vocación nacional y biopolítica del Estado moderno en los siglos XIX y XX, si olvidamos que en su fundamento no está el hombre como sujeto político libre y consciente, sino, antes de todo, su vida desnuda, el simple nacimiento que, en el paso del súbdito al ciudadano, es investido como tal por el principio de la soberanía.

Al abordar la formulación singular que establece un vínculo y una ciudadanía que imprime los derechos de los hombres, vinculados al Estado-nación, los estudios de Arendt (2012, p. 301) eligen al refugiado como figura que debe encarnar el derecho del hombre por excelencia, basado en la supuesta existencia de un ser humano como tal. Sin embargo, el autor advierte que esta premisa se derrumbó

tan pronto como quienes la profesaban se encontraron por primera vez con “hombres que habían perdido toda cualidad y relación específica aparte del hecho de ser humanos”.

Para Agamben (2002, p. 132), en el sistema del Estado-nación, a los llamados derechos inalienables del hombre se les niega toda protección o salvación en cuanto no es posible determinarlos como derechos de los ciudadanos de un Estado. Para el autor, esta narración es muy clara en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), donde no queda claro si los dos términos establecen dos realidades distintas y dignas de protección.

Este marco político-jurídico de los derechos humanos nos lleva a pensar que existe cierto peligro de que la acción de los dispositivos biológicos de seguridad y control implicados decida sobre la vida y la muerte, como la experiencia en el campo. La historia de la humanidad conduce a lúcidas observaciones sobre la inminente insuficiencia de las declaraciones de derechos humanos frente a los actos totalitarios del poder soberano, dando paso a la acción del exterminio de vidas en los campos de concentración y exterminio.

Las declaraciones de derechos deben verse, por tanto, como el lugar de transición de la soberanía regia de orden divino a la soberanía nacional, donde el nacimiento del sujeto da paso al nacimiento del ciudadano, el sujeto soberano, que constituye el fundamento del nuevo Estado-nación según Agamben (2002).

129

Por lo tanto, hay espacio para las más variadas formas de discriminación social, con la clara redefinición entre hombre y ciudadano, constituyendo los presupuestos para el fascismo y el nazismo, que para Agamben (2002, p. 18) solo se explican por el fenómeno de la biopolítica.

Estos acontecimientos no pueden considerarse sólo momentos de irracionalidad aislada y pasajera, o accidentes en el proceso de construcción histórica, sino que muestran que la vida natural del hombre se ha convertido en el insumo a partir del cual los gobiernos gestionan sus políticas. Esto revela la vida desnuda de los individuos que no están amparados por ningún estatuto jurídico, manteniéndolos vivos, dejando sus vidas expuestas a la muerte, sin que quien se los lleve cometa delito alguno.

El dispositivo que permite la vida desnuda es el dispositivo biopolítico de la excepción, que para De Souza (2017 p. 39), al hablar de los textos de Agamben:

Coloca a la vida en una zona de indistinción entre el dentro y el fuera del ordenamiento jurídico, produciendo una zona de anomia en la cual la voluntad soberana actúa sobre los ciudadanos, suspendiendo las leyes para que estas puedan continuar a existir. La paradójica relación que el poder soberano simultáneamente dentro y fuera del derecho y el estado de excepción que produce una zona de inclusión exclusiva nos presenta es una de las marcas de la política occidental

Este proceso de la excepción como regla de gobierno se observa, según Agamben (2002), de forma más específica dentro de la ciudad (*polis*), que es el gran campo, como "*nómos*" de gobierno. En este espacio, el elemento constitutivo de lo político en el mundo contemporáneo ya no se encuentra

en la vieja dicotomía amigo-enemigo, sino en la reducción del cuerpo social a la vida desnuda, separando lo protegido, dentro de las comunidades, de lo desprotegido, abandonado a la vida desnuda.

Para Agamben (2002), el estado de excepción es la permanencia del poder soberano concretamente dentro y fuera de la ley, no estando vinculado por las convenciones que establece con los gobernados. Según el autor, los Estados que se consideran democráticos se esconden a la sombra del totalitarismo, que sigue existiendo en la medida en que cualquier gobernante puede invocar el poder de suspender las leyes para supuestamente defender el orden.

En este sentido, el soberano tiene el poder de crear la regla en la que se decide, según Giorgio Agamben (2002, p. 144), quién debe morir y quién debe vivir, qué vida es jurídicamente relevante y cuál no. Para el autor, toda sociedad, sea la más moderna, establece este límite eligiendo a sus “santones”, haciendo que la vida desnuda habite en el cuerpo biológico de cada ser viviente.

Pensando en cómo se haría esta elección sobre quién debe morir y quién debe vivir, el teórico Achille Mbembe (2020) propuso explorar el concepto de biopolítica más allá del control de la política sobre la vida humana, admitiendo que el concepto se visualiza mejor en el campo, como ya apuntaba Agamben. Sin embargo, Mbembe se preocupa por formas de soberanía cuyo proyecto no es la autonomía de los individuos, sino la instrumentalización de la vida humana, con la destrucción material de cuerpos y poblaciones humanas, acuñando así el término que dio nombre a su libro: necropolítica.

130

Este concepto de Mbembe, que se desliga de la noción foucaultiana de gestión de la vida para centrarse en la administración de la muerte, será el eje del siguiente capítulo. Allí analizaremos el conflicto que se instauró en Oriente Medio hace más de 70 años (1948) y que experimentó una escalada de violencia en 2023, inaugurando una nueva fase de hostilidades sin precedentes, con el exterminio masivo de civiles inocentes.

Este escenario pone de manifiesto la dificultad de la comunidad internacional para dar respuestas eficaces para mantener la paz y proteger los derechos humanos, y revela el campo como paradigma del poder biológico en su forma más brutal.

#### **4 El conflicto en Oriente Medio: la necropolítica disfrazada de respuesta a los atentados terroristas del 7 de octubre 2023**

“Será una guerra larga y difícil” (Pita, 2023). Esta emblemática frase del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha inscrito en el destino del pueblo palestino un futuro más oscuro, que agrava la experiencia de un pasado de conflictos endémicos que precedieron a los acontecimientos que comenzaron con la muerte de 1.200 israelíes el 7 de octubre de 2023, tras un ataque sorpresa del grupo Hamás.

La respuesta militar israelí, presentada como represalia, no solo sacudió la supuesta armonía global, sino que también evidenció la ineficacia de las organizaciones internacionales responsables de

la paz para articular una solución viable que detuviera la grave violación de los derechos humanos. En este escenario, Gaza se transformaría en un verdadero campo de concentración contemporáneo, donde la lógica de la necropolítica se manifestaría con brutalidad.

A fin de comprender las dinámicas de poder que subyacen a este conflicto prolongado, es esencial profundizar en el concepto de necropolítica propuesto por Achille Mbembe (2020), y cómo este se relaciona y a su vez se distancia de las nociones de biopolítica de Foucault y de vida desnuda de Agamben. Mientras Foucault (1998) analiza un poder que gestiona la vida para maximizar su utilidad y docilidad “hacer vivir y dejar morir”, y Agamben (2002) revela la producción de una “vida desnuda” vulnerable al poder soberano en el estado de excepción, Mbembe (2020) lleva esta reflexión al extremo.

Para él, la necropolítica es una forma de soberanía que, más allá de la gestión de la vida, se enfoca en la administración de la muerte. Es un poder que define quién puede vivir y quién debe morir, instrumentalizando la existencia humana para la destrucción material de cuerpos y poblaciones, convirtiendo la vida en un “dejar morir” constante y deliberado.

En los regímenes necropolíticos, la soberanía se ejerce fundamentalmente a través de la capacidad de infligir la muerte, lo que incluye la aniquilación física, pero también la creación de “mundos de la muerte” donde las poblaciones son sometidas a condiciones de vida que las conducen inexorablemente a la desaparición.

131 La historia del conflicto entre Israel y Palestina, lejos de ser una serie de eventos “puntuales”, es un proceso arraigado en dinámicas de colonialismo de asentamiento y ocupación, que configuran un marco persistente de dominación. Desde 1948, con el establecimiento del Estado de Israel y la consiguiente *Nakba* palestina, se inició un proceso de reconfiguración territorial que implicó el desplazamiento masivo de poblaciones árabes, sentando las bases de una “cuestión palestina” que, como señala Edward Said (2012, p. 53), persiste como una “anamnesis” y una insistente voluntad popular de resistencia.

En este sentido, para comprender la complejidad que condiciona la vida del pueblo palestino, es necesario retomar el contexto histórico de la creación del sionismo. El territorio de Palestina siempre estuvo habitado por diferentes pueblos, entre ellos los árabes (Hourani, 1991, p. 29), y, a lo largo de la historia, estuvo bajo el dominio de distintos imperios, como el Imperio Otomano. En la actualidad, sin embargo, se observa un cambio radical en su modelo de ocupación.

Con el advenimiento del movimiento sionista, se inició un proceso orientado a la expropiación de tierras y a la expulsión de la población originaria, instaurándose en la región un régimen de apartheid e inaugurando una política de exterminio (Mbembe, 2020). Como señala Telles (2024, p. 3):

Como proyecto político, el sionismo moderno ganó fuerza en el Primer Congreso Sionista, en Basilea, aún en el siglo XIX, en 1897. Theodor Herzl, periodista austríaco y principal teórico, produjo en la segunda mitad del siglo XIX la obra *Der Judenstaat* (El Estado Judío). Herzl sugirió la creación de un Estado étnico-religioso, judío, en Palestina. Para la ejecución de dicho proyecto, se propusieron acciones represivas.

En 1948, con el asentamiento del pueblo israelí en la región, los conflictos fueron constantes, pero hasta entonces puntuales, al iniciarse la primera ola de emigración del pueblo judío, estimulada por el movimiento sionista, que defendía la idea de formar un Estado propio para los judíos en Palestina. Tras el desmantelamiento del imperio otomano en la región, que fue administrada por el Reino Unido hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la recién creada ONU promovió la donación de parte del territorio a los judíos, reubicando al pueblo palestino en las fronteras del recién constituido estado de Israel (Gomes, 2001, p.18).

Las acciones represivas de este período son evidentes. En su diario, Herzl (2006) afirma: “Intentaremos expulsar a la población miserable más allá de la frontera [...] negándoles cualquier empleo en nuestro país [...] Tanto el proceso de expropiación como la retirada de los pobres debe llevarse a cabo de manera discreta y circunspecta” (Herzel apud Clemesha, 2006, p. 6). Se percibe, por lo tanto, que desde su instalación en el territorio, el Estado de Israel no buscaba únicamente la colonización clásica de la tierra, sino, sobre todo, la expulsión de los nativos para posibilitar la ocupación por un nuevo grupo (Teles, 2024, p. 3)

En este proyecto de Estado, la ocupación de las tierras por el sionismo instauró un proceso que, en su esencia, articula colonialismo y limpieza étnica. Como observa Pappé (2016, p. 27): “Desde el fundador del movimiento sionista, Theodor Herzl, hasta los principales líderes de la empresa sionista en Palestina, la limpieza étnica era una opción válida.”

132

Sin embargo, los palestinos constituían la mayoría de la población, y la materialización del proyecto sionista solo se volvió posible gracias a la presencia británica en la región y al apoyo que esta brindó. Antes del final de la Primera Guerra Mundial y de la caída del Imperio Otomano, en 1916, se firmó entre Francia y el Reino Unido un acuerdo de partición del territorio que incluía lo que hoy corresponde a Palestina, Jordania, Irak y Siria. Firmado por los diplomáticos Mark Sykes, en representación del gobierno británico, y François Georges-Picot, cónsul francés, el pacto pasó a ser conocido como el “Acuerdo Sykes-Picot” (Teles, 2024, p. 3).

Por medio de este acuerdo, se estipuló que el gobierno británico tendría el control sobre los territorios que actualmente corresponden a Palestina, Jordania e Irak, mientras que al gobierno francés le correspondería la administración de la región equivalente a la actual Siria y Líbano. El tratado privilegiaba, sobre todo, los intereses británicos que, en negociaciones posteriores con los sionistas, fundamentaron un elemento esencial para los desarrollos posteriores: la Declaración Balfour.

Al analizar este documento y su relevancia para la implementación del proyecto sionista, Telles (2024, p. 4) destaca que:

Arthur James Balfour fue el responsable de la carta de intencionalidad para la creación de un Estado judío, conocida como la Declaración Balfour. Este acontecimiento marcó el apoyo británico al proyecto sionista de fundar un Estado judío en Palestina. El período de colonización británica, bajo el modelo de mandato, perduró de 1918 a 1947. Durante ese

tiempo, precisamente a partir de 1910, se intensificó la inmigración judía hacia la región. Si a comienzos del siglo XX las personas de fe judía en Palestina representaban alrededor del 6% de la población, para la década de 1940, ya constituían cerca del 30% de la población total (Hourani, 2006:311). Por lo tanto, la Declaración Balfour fomentó las tensiones locales, mostrando su carácter potencialmente favorable al proyecto sionista. Una parte comúnmente olvidada de la declaración hace referencia a la población autóctona palestina: ‘Debe señalarse, sin embargo, que nada debe hacerse que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de los pueblos no judíos que habitan en Palestina’.

Se evidencia, como destaca Said (2012, p. 95), que todo lo que era considerado positivo desde el punto de vista del sionismo parecía absolutamente negativo desde la perspectiva de los árabes-palestinos. Esa situación llevó al pueblo palestino a identificar los posibles rumbos colonialistas de los asentamientos judíos y de la compra de tierras, organizándose para resistir a la continuidad de la inmigración de judíos extranjeros a la región. En 1930, se llevó a cabo una huelga en oposición al colonialismo en curso, tal como resalta Ghassan Kanafani:

Entre 1936 y 1939, el movimiento revolucionario palestino sufrió un severo revés a manos de los tres enemigos que, juntos, se constituyeron en la principal amenaza para el movimiento nacionalista en Palestina en todas las etapas posteriores de su lucha: la dirigencia local reaccionaria, los regímenes de los Estados árabes vecinos y el enemigo imperialista-sionista (2015, p. 27).

133

Después del levantamiento de 1929 y debido a la postura británica de favorecimiento hacia los sionistas, se produjo la insurrección de los palestinos contra el plan sionista. Conocida como la Gran Revuelta Árabe, fue desencadenada por una serie de factores, entre los cuales se encontraban la presencia colonial, la inmigración masiva destinada a la ocupación del territorio y la explotación de la mano de obra de los trabajadores palestinos.

El asesinato del líder árabe Sheykh Izz Al-Din al-Qassam, en 1935, intensificó aún más los conflictos, dada su relevancia en la organización nacionalista y en los movimientos de resistencia. Según Teles (2024, p. 5), la revuelta fue brutalmente reprimida por los británicos, con prisiones y asesinatos de dirigentes, lo que terminó por desmovilizar la resistencia palestina.

Así, como explica Pappé (2016, p. 34)

Tras tres años de ataques brutales e implacables en el interior de Palestina, el ejército británico logró dominar la revuelta. La dirigencia palestina fue exiliada y las unidades paramilitares que sostenían la guerra de guerrillas contra el Mandato fueron desmanteladas. En ese proceso, muchos aldeanos involucrados fueron arrestados, heridos o asesinados. La ausencia de la mayoría de los dirigentes palestinos y de unidades militares palestinas viables facilitó en gran medida la labor de las fuerzas judías en 1947, durante las incursiones en el interior de Palestina.

Ya en abril de 1948, a pesar de un acuerdo previo de no agresión firmado entre grupos palestinos y la Haganá, fuerzas del Irgún y de la banda Stern (Lehi) —organizaciones terroristas protoisraelíes de ideología sionista— llevaron a cabo una incursión en la aldea de Deir Yassin. Esta localidad, situada al oeste de Jerusalén, se encontraba próxima a un barrio judío.

Conforme invadían la aldea, los soldados judíos disparaban contra las casas con ráfagas de ametralladora, matando a muchos de sus habitantes. Los aldeanos sobrevivientes fueron entonces reunidos en un solo lugar y asesinados a sangre fría, con sus cuerpos profanados, mientras una gran cantidad de mujeres era violada y luego asesinada (Pappé, 2016, p. 110).

La población civil palestina ha convivido con un conflicto endémico. Los palestinos, desde la creación del Estado-nación de Israel, experimentan de manera más intensa el abandono de la comunidad internacional, orientada casi exclusivamente a garantizar el asentamiento de los judíos en el territorio, sin considerar a quienes ya vivían allí. La visión occidental sobre los palestinos ha cambiado muy poco, mientras que Oriente Medio sigue siendo representado con frecuencia como un escenario de problemas, conflictos y complejidades.

La cuestión palestina sigue siendo objeto de intensos debates, pues los palestinos habitan una realidad distinta de aquella vivida en el mundo atlántico. En este sentido, Palestina se ha convertido en uno de los problemas internacionales más espinosos del orden de posguerra: la lucha por y para Palestina. Para Said (2012, p. 53), Palestina no existe sino como anamnesis y, en un sentido más profundo, como idea y experiencia. Como acto humano y político, insiste en permanecer viva en la voluntad popular.

134

Los sucesivos acontecimientos derivados de este proceso de colonización fueron denominados por muchos palestinos como “*Nakba*”, que en árabe significa catástrofe. Palestinos de la diáspora han empleado la expresión “*Nakba* continua”, considerando el desplazamiento forzado de 850.000 palestinos de su territorio (Masalha, 2021) y el proceso de genocidio en curso en Gaza, entre 2023 y 2025. Así, el proceso de limpieza étnica patrocinado por el Estado de Israel garantiza al mundo un enorme contingente de refugiados, que en la actualidad ascienden a cerca de 5,9 millones de palestinos (HRW, 2025).

Lo que permanece es el malestar, tanto internacional como local, ante la continua negación o ignorancia de la existencia de los árabes, musulmanes y cristianos que, reconocidos entre sí y por otros como palestinos, constituyen la llamada cuestión de Palestina. Este pueblo insiste en resistir, aun estando sometido, viviendo — según Said (2012, p. 54) — en “la condición de refugiados, pudriéndose en campos de concentración, siendo vistos como un obstáculo para el desarrollo de la región, reproduciéndose como conejos. Son y constituyen la forma de resistencia al colonialismo extranjero”.

El movimiento sionista, impulsado por la agenda europea que buscaba replicar su modelo de desarrollo a escala global a través del colonialismo, hizo posible el asentamiento de los judíos en el territorio ya habitado de Palestina. Si el imperialismo fue la teoría y el colonialismo su práctica, a la

población palestina solo le quedó la certeza de que nunca sería incluida en la visión israelí de un mundo ideal.

En este sentido, para Edward Said (2012, p. 57), “no cabe duda de que la disputa en Palestina es entre una cultura evolucionada (y en evolución) y otra relativamente atrasada y hasta cierto punto tradicional [...] por muy atrasados, incivilizados y silenciosos que fueran los árabes palestinos en esa región”. La violencia colonial infligida por Israel al pueblo palestino se ha mantenido a lo largo de los años mediante el avance de los asentamientos israelíes en la región de Gaza, la ocupación territorial y el establecimiento de fronteras que reducen a los palestinos a una vida desnuda, en un permanente estado de excepción bajo el poder soberano de Israel.

Dicho esto, la conquista colonial revela un potencial de violencia inimaginable, pues la colonia constituye un espacio donde la soberanía consiste, fundamentalmente, en ejercer el poder al margen de la ley, de manera que la idea de paz tiende a adoptar el rostro de una guerra sin fin. En este mismo contexto, como advierte Mbembe (2020, p. 23), el limitado espacio que resta de la colonia está destinado y habitado por “salvajes, animales, incivilizados”, ya que las colonias se configuran como lugares por excelencia del desorden y de la guerra.

En estos espacios, la ley se suspende y la zona de violencia y excepción opera a favor de la llamada civilización. Los colonizados son percibidos por el poder colonizador como seres radicalmente otros (alienígenas), carentes de carácter propiamente humano. Así, cuando el soberano ejerce su poder sobre ellos, no reconoce estar cometiendo un crimen, pues matar se entiende como un derecho soberano, exento de reglas y límites, como se ha señalado anteriormente.

135

De este modo, las guerras coloniales colocan al conquistador frente a un enemigo absoluto, en el cual, como titular de la soberanía, puede ocupar, relegar a la muerte o situar al colonizado en una tercera zona, entre la condición de sujeto y la de objeto. Quien mejor describe cómo la colonia se estructura bajo la soberanía sistemática de la potencia colonizadora es Frantz Fanon (2022, p. 29):

La ciudad del colonizado [...] es un lugar de mala fama, habitado por hombres de mala reputación. Allí nacen, sin importar dónde ni cómo; allí mueren, sin importar dónde ni cómo. Es un mundo sin espacio; los hombres viven unos sobre otros. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta: hambre de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz. La ciudad del colonizado es una aldea agazapada, una ciudad de rodillas.

El camino está abierto para que el poder colonizador soberano ejerza una política de muerte sobre los colonizados; es la soberanía la que determina quién es desechable y quién no. Achille Mbembe (2020, p. 27) denomina la ocupación colonial sobre Palestina como “necropoder”, anclado en tres características brutales: la fragmentación territorial, la prohibición de acceso a determinadas zonas y la expansión de los asentamientos en la región.

Para el autor, en el necropoder, en la ocupación colonial, la soberanía es la capacidad de decidir de manera unilateral quién importa y quién no importa, quién es “desechable y quién no lo es” (Mbembe, 2020, p. 41).

Como lo ilustra el caso palestino, la ocupación colonial contemporánea es un encadenamiento de varios poderes: disciplinario, biopolítico y necropolítico. La combinación de los tres permite al poder colonial ejercer una dominación absoluta sobre los habitantes del territorio ocupado. El “estado de sitio” en sí mismo es una institución militar. Este posibilita una modalidad de crimen que no distingue entre el enemigo interno y el externo. Poblaciones enteras se convierten en objetivo del soberano. Las aldeas y ciudades quedan aisladas del mundo. La vida cotidiana es militarizada (2020, p. 48).

Un elemento claro de esta dominación absoluta, que produce en el sujeto colonizado “un ser acorralado” (Fanon, 2022), es el muro que separa Cisjordania de la Palestina ocupada en 1948, que actualmente cuenta con 760 km de extensión, así como los asentamientos ilegales, que contribuyen a una atmósfera de control.

Otro ejemplo de esta política de muerte vigente contra el pueblo palestino es el hecho de que el 87% de todas las escuelas y universidades de Gaza han sido dañadas o destruidas, incluso en ataques aparentemente ilegales. Desde el 7 de octubre, más de 10.000 estudiantes y 441 trabajadores del sector educativo han sido asesinados en Gaza. Casi el 84% de las instalaciones de salud han sido destruidas o dañadas en la localidad, lo que ha llevado al sistema sanitario al colapso, privando a las cerca de 50.000 mujeres y niñas embarazadas de Gaza del acceso a una atención adecuada y aumentando el riesgo de graves complicaciones de salud durante el embarazo, el parto y el posparto (HRW, 2025).

136

A estos acontecimientos recientes se le suma el establecimiento de una política genocida de exterminio de civiles en la región, con el desplazamiento masivo de personas hacia el sur de Gaza, privándolas del acceso al agua adecuada necesaria para la supervivencia durante meses. Se ha restringido el suministro de agua potable, cortado la electricidad, destruido paneles solares en diversas instalaciones y bloqueado el combustible esencial para el funcionamiento de generadores eléctricos. Además, el cierre de fronteras ha impedido la entrada de material médico, alimentos y agua para la población civil (HRW, 2025).

Todas estas cuestiones, visibles a los ojos de la humanidad, constituyen el ejercicio de un régimen necropolítico orientado a diezmar a toda una población, extirpando poco a poco una raza de la tierra, negando lo esencial para la supervivencia y obligándolos únicamente a resistir y agonizar. Actualmente, los palestinos se concentran en la Franja de Gaza y en Cisjordania. La primera, hoy atacada, es una estrecha franja de tierra de 41 kilómetros de largo por 10 de ancho, que limita con el mar Mediterráneo, Israel y Egipto.

No hay escapatoria para los civiles; no existe distinción entre palestinos: todos son blanco de la necropolítica y del genocidio cometido por el Estado-nación de Israel, que actúa bajo el pretexto de

defender su soberanía, atacando al supuesto enemigo del Estado (Hamás) para, en última instancia, exterminar al pueblo palestino y anexas su territorio, sembrando el horror.

Constatando esta triste realidad, Teles (2024, p. 12) destaca que:

Sobre el traslado de la población local, es decir, la retirada sistemática de una población de un territorio, así como las detenciones arbitrarias, las muertes intencionales y la persecución política y religiosa de un grupo en virtud de su pertenencia étnica, son evidencias de la limpieza étnica y de la necropolítica vigente.

En esta perspectiva, Hannah Arendt (2012, p. 517) es categórica al sostener que el horror es un movimiento “que selecciona a los enemigos de la humanidad contra los que se desencadena el terror, y no puede permitir que ninguna acción libre, de oposición o simpatía, interfiera en la eliminación del ‘enemigo objetivo’ de la Historia o de la Naturaleza, de clase o de raza”.

La condición de los palestinos de Gaza es delicada desde el punto de vista de los derechos humanos. No se vislumbra ninguna solución a corto plazo; son dejados a su suerte, abandonados por la comunidad internacional desde hace mucho tiempo. La población civil es el blanco de la necropolítica israelí; vive una vida desnuda, privada de todo valor humano.

Esa dura y catastrófica realidad se ve confirmada por los informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023), que apuntan a 17.000 palestinos muertos en Gaza desde el comienzo de las represalias israelíes, de los cuales más del 45% son niños (7.700). Con las fronteras bloqueadas, todos los civiles sufren la escasez de agua potable, brotes de piojos, sarna y desnutrición, así como un desplazamiento interno generalizado de la población, con 1,9 millones de personas, alrededor del 85% de los desplazados palestinos.

En septiembre de 2025, una comisión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) publicó un informe en el que afirma que el Estado de Israel cometió genocidio en Gaza, utilizando como base las definiciones presentadas en la Convención sobre el Genocidio de 1948. Según el documento, existen pruebas claras de que Israel tiene intención genocida (Ohchr, 2025).

En este sentido, las incursiones terrestres del ejército israelí ilustran el entrecruzamiento de diversos poderes: disciplinario, biopolítico y necropolítico, una combinación que permite la dominación absoluta sobre los habitantes del territorio ocupado. La vida cotidiana está militarizada, y los mandos militares locales tienen libertad para aplicar sus propios criterios sobre cuándo y contra quién disparar (Mbembe, 2020, p. 31).

Esta situación enumerada por Mbembe, en la que se producen incursiones en el territorio, se hizo evidente a los ojos de la humanidad cuando las fuerzas militares de Israel dispararon contra los palestinos que esperaban la entrega de ayuda humanitaria en el norte de Gaza, a finales de febrero de 2024.

Las grabaciones que circulan advierten de la masacre de la población, y se refieren a dos situaciones urgentes: primero, que los conflictos en la región han llegado a un punto insostenible para la población; y segundo, la represión de un Estado-nación altamente militarizado contra un pueblo que, además, cuenta con el apoyo de Estados Unidos. Esto nos recuerda la apatía de las organizaciones internacionales, responsables de promover la paz, pero que fracasan al permitir este control necropolítico en la región.

## 5 Conclusión

Este artículo tuvo como objetivo presentar la transición teórica de biopolítica a necropolítica, utilizando los elementos conceptuales de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Achille Mbembe para analizar el conflicto histórico entre Israel y Palestina. Demostramos que el poder, inicialmente comprendido por Foucault como un control y gestión de la vida poblacional para maximizar su utilidad y docilidad, evoluciona en los análisis de Agamben hacia una forma radical que expone al sujeto a la “vida desnuda”, a la decisión soberana sobre quién puede ser abandonado y, en consecuencia, morir, bajo el pretexto del estado de excepción y de la soberanía.

No obstante, es con Achille Mbembe (2020) que la comprensión del poder alcanza su ápice más sombrío, revelando la necropolítica como una soberanía ejercida primordialmente a través de la capacidad de infligir la muerte. En el contexto del conflicto entre Israel y Palestina, especialmente después de los acontecimientos del 7 de octubre de 2023, se hizo evidente que la actuación del Estado de Israel trasciende la gestión de la vida, para manifestarse como un verdadero necropoder.

La sistemática destrucción de infraestructuras, el desplazamiento forzado de poblaciones, las restricciones al acceso a recursos vitales y las masacres de civiles en Gaza no son meros efectos colaterales de una guerra, sino la concreción de una lógica que instrumentaliza la existencia humana para la aniquilación y el control absoluto sobre la vida y la muerte de un pueblo.

El análisis histórico del sionismo y de la posterior *Nakba* palestina refuerza la idea de que la necropolítica no es un fenómeno aislado, sino la continuidad de un proyecto de ocupación y limpieza étnica en curso. La fragmentación territorial, la prohibición de acceso y la expansión de los asentamientos israelíes, tal como lo señala Mbembe, configuran una política de muerte, en la que la vida palestina es desvalorizada y constantemente amenazada, especialmente la de los niños.

La apatía de la comunidad internacional frente a las violaciones de derechos humanos en Gaza, y el silencio ante los informes que señalan actos de genocidio, ponen en evidencia la fragilidad de las garantías de protección y la persistencia de una lógica que legitima la eliminación de un enemigo objetivo.

En suma, este estado de conflicto en Oriente Medio es una trágica materialización de la necropolítica, donde el Estado de Israel, bajo la égida de la defensa de su soberanía, amparada en el derecho de respuesta, ejerce un poder que decide no solo quién vive, sino, de manera contundente, quién debe morir. La población palestina, reducida a la vida desnuda, es un testimonio diario de cómo

el poder, en su forma más extrema, organiza la muerte y la negación de la humanidad en nombre de intereses políticos y territoriales. La comprensión de esta dinámica es crucial para la búsqueda de una paz que trascienda la suspensión temporal de la violencia, con un compromiso ético que finalmente promueva la vida y la dignidad de la población palestina.

## 6 Referencias

AGAMBEN, G. **Homo sacer: o poder soberano e a vida nua**. Tradução Henrique Burigo., Belo Horizonte, Editora FMG, 2002.

ARENDT, H. **Origens do totalitarismo: antissemitismo, imperialismo, totalitarismo**. Tradução: Roberto Raposo (1951), companhia das letras: São Paulo, 2012.

BARROS, J. **O Racismo de Estado Em Michel Foucault**. UFSC, Florianópolis.2018. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/interthesis/article/view/1807-1384.2018v15n1p1/35796>.

BENENTE, M. **Biopolítica y Tanatopolítica en Michel Foucault y Roberto Esposito**. 2017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/110/11052397003/html/>. Acceso en: 02 feb. 2026.

CLEMESHA, A. **Da ideia de transferência à realização da limpeza étnica: contribuições da nova historiografia israelense e palestina**. PUCviva Revista, 34, 2009.

DE SOUZA, D. **A biopolítica em Giorgio Agamben: Estado de exceção, poder soberano e vida nua no campo**. UFRN, Rio Grande do Norte, 2017.

ESTEVEZ, A. **Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?**, CISAN, México.2017. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/espinal.v25i73.7017>. Acceso en: 13 dic. 2023.

ESPOSITO, R. **Bíos: biopolítica e filosofia**. Tradução de M. Freitas da Costa. Lisboa: Edições 70, 2010.

FANON, F. **Os condenados da terra**. Editora Schwarcz-Companhia das Letras, 2022.

FOUCAULT, M. **Microfísica do poder**. Paz e Terra, São Paulo, 2021.

FOUCAULT, M. **Nacimiento de la biopolítica**: curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, M. **La naissance de la médecine sociale**. Paris: Gallimard. 2001.

FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad 1**: La voluntad del saber. Siglo veintiuno de España editores. Madrid. 1998 Disponible en: <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2023.

GOMES, A. **A Questão da Palestina e a Fundação de Israel**. Universidade de São Paulo. São Paulo, 2001.

HOURANI, A. **Uma história dos povos árabes**. São Paulo: Companhia das letras, 2006.

HRW. 2025. Israel: White Phosphorus Used in Gaza, Lebanon. Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/pt/world-report/2025/country-chapters/israel-and-palestine>. Acceso en: 16 set. 2025.

140 KANAFANI, G. **A Revolta de 1936-1939 na Palestina**. São Paulo: Editora Sunderman, 2015

MASALHA, N. **Expulsão dos Palestinos**. São Paulo: Editora Sunderman, 2021.

MBEMBE, A. **Necropolítica**. Melusina, 2020.

OHCHR. Office of the High Commissioner for Human Rights. **Legal analysis of the conduct of Israel in Gaza pursuant to the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide**. [s.l.: s.n.], 2025. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session60/advance-version/a-hrc-60-crp-3.pdf>. Acceso en: 16 set. 2025.

OMS. **OMS no território palestino ocupado**. Hostilidades em Gaza 2023 - Relatórios de Situação de Emergência, ano Disponible en: <https://www.emro.who.int/opt/information-resources/emergency-situation-reports.html>. Acceso en: 15 dic. 2023.

PAPPÉ, I. **A limpeza étnica da Palestina**. Tradução: Luiz Gustavo Soares. São Paulo, Editora Sundermann 2016.

PASSOS, A. Vida (*Zoé*), mundo e política: uma reflexão sobre os aspectos biopolíticos no pensamento de Hannah Arendt. **Philósphos** - Revista de Filosofia, Goiânia, v. 23, n. 1, p. 275–306, 2018. DOI: 10.5216/phi.v23i1.49934. Disponible en: <https://revistas.ufg.br/philosophos/article/view/49934>. Acceso en: 16 set. 2025.

PITA, A. Israel declara el estado de guerra y advierte de que será “larga y difícil”. *El País*, 8 oct. 2023. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-10-08/israel-advierte-de-que-la-guerra-contra-hamas-sera-larga-y-dificil.html>. Acceso en: 02 feb. 2026.

SAID, E. W. **A questão da Palestina**. Tradução: Sonia Midori. Editora Unesp. São Paulo, 2012.

TELES, B. Palestina: do colonialismo e limpeza étnica ao apartheid. **Cadernos de Campo** (São Paulo - 1991), São Paulo, Brasil, v. 33, n. 1, p. e221585, 2024, v33i1pe221585. Disponible en: <https://revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/221585>. Acceso en: 16 set. 2025.

## ***From Biopolitics to Necropolitics: Implications for the Contemporary Israel–Palestine Conflict***

**ABSTRACT:** The conflicts that have persisted for decades between Palestinians and Israelis experienced an escalation of violence during 2023, revealing the ineffectiveness of international institutions responsible for maintaining peace in providing lasting solutions. This scenario fosters the manifestation of biopolitics, in which political control over life reduces the civilian population of Gaza to “bare life,” stripping them of any protection of human rights. In this context, the main objective of this paper is to analyze the conceptual evolution from biopolitics to necropolitics and to examine its implications not only as isolated phenomena but as endemic features of the contemporary conflict between Israel and Palestine. To achieve this, a bibliographic review study with a dialectical approach is proposed, aiming to validate theoretical elements (theory testing) through a case study, drawing on the contributions of Michel Foucault, Giorgio Agamben, and Achille Mbembe to analyze the current conflict and its correlation with the phenomena conceptualized by these authors. The study concludes that there is a clear production of necropolitics, as conceived by Mbembe, in the region, promoted by the Israeli nation-state, which acts directly upon the Palestinian civilian population. This implies the systematic destruction of a people under the supposed protection of the sovereign state, revealing how power is exercised not only to manage life but also to organize death.

**KEYWORDS:** Biopolitics; Necropolitics; Israel; Palestine; Bare Life.

142

## ***Da biopolítica à necropolítica: implicações no conflito contemporâneo entre Israel e Palestina***

**RESUMO:** Os conflitos que têm persistido durante décadas entre palestinos e israelenses experimentaram uma escalada de violência durante o ano de 2023, revelando a ineficácia das instituições internacionais responsáveis por manter a paz na busca por soluções duradouras. Esse cenário propicia a manifestação da biopolítica, na qual o controle político sobre a vida reduz a população civil de Gaza a uma vida nua, despida de qualquer proteção dos direitos humanos. Nesse sentido, o presente trabalho tem como objetivo central analisar a evolução conceitual da biopolítica à necropolítica e examinar suas implicações não apenas pontuais, mas endêmicas, no conflito contemporâneo entre Israel e Palestina. Para realizar esse propósito, propõe-se um estudo de revisão bibliográfica com abordagem dialética, que busca validar elementos teóricos (*theory testing*) por meio de estudo de caso, valendo-se das contribuições de Michel Foucault, Giorgio Agamben e Achille Mbembe para analisar o conflito atual e sua correlação com os fenômenos conceituados pelos autores. O trabalho concluiu que existe uma clara produção de necropolítica, tal como pensado por Mbembe, na região, patrocinada pelo Estado-nação de Israel, que atua diretamente sobre a população civil palestina. Isso implica a destruição sistemática de um povo respaldada pela suposta proteção do Estado soberano, revelando como o poder é exercido não apenas para gerir a vida, mas para organizar sua morte.

**PALAVRAS-CHAVE:** Biopolítica; Necropolítica; Israel; Palestina; Vida nua.